DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Año XII — Diario Republicano — Núm. 4.109

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SAN SEBASTIÁN: tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—ULTRAMAR: un año, treinta pesetas.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

SAN SEBASTIÁN—Lunes 16 de Noviembre de 1896

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Guetaria, 14, bajo.
Teléfono número 24.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, treinta céntimos la línea.—Gacetillas, cincuenta céntimos línea.—Anuncios en primera plana, una peseta la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde una á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en tercera plana á una columna, ocho pesetas; á dos columnas, quince pesetas; á tres columnas, veinte y cinco pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.

IMPACIENCIAS

Es innegable que en estos momentos de expectación, todas las noticias que se reciben lo mismo de la Gran Antilla que del Archipiélago no nos satisfacen, porque la noticia anhelada, la que tanto tiempo há se espera, no llega.

Precisa mucha calma y mucha papaciencia. Han comenzado las operaciones y el enemigo resiste y se bate con denuedo, lo cual prueba que no se siente débil y que cuenta con fuerzas y aliento para la lucha. Esto declara, que para desalojarle de sus posiciones y reducirle á campo abierto, serán precisos una serie de encuentros y de combates, tanto más sangrientos cuanto sean de más empuje el ataque y la resistencia.

Y para librar esos combates se necesita el concurso de ambas partes, y claro es que los insurrectos no se batirán en situaciones desventajosas, no se moverán de conformidad con los planes de los generales Weyler y Blanco, sino que procurarán engañarles, agotando todos los recursos de su ingenio para prolongar la resistencia, causar muchas víctimas y fatigar al ejército.

Si los jefes y las bandas insurrectas tuviesen la moral y la disciplina de fuerzas militarmente organizadas, la campaña sería más breve, resolviéndose quizá en una sola y definitiva batalla.

Pero contra un conjunto de guerrilleros, que se juntan cuando las posiciones les son favorables y se desbandan y diseminan en cuanto se encuentran ante fuerzas superiores ó en sitio poco conveniente, ¿qué precisión ni regularidad pueden tener las combinaciones del Estado Mayor y de los generales que mandan?

Recuérdese la que sucedió en este país cuando la guerra carlista. Un cabecilla sostenía en jaque varias columnas, se batía cuando él quería y cuando no, escurría el bulto, dividiendo y fraccionando su partida.

Claro que siendo constante y dura la persecución, no dando al enemigo punto de reposo, se le causa, fatiga y desmoraliza, pero esto no se hace en un día ni en ocho días, pero acaba por conseguirse, no cejando, persiguiéndole con tenacidad, presentándole combate á todas horas, hostigándole donde quiera que se le vea y se le encuentre.

Se adivina que el general Weyler se propone echar á Maceo sobre la trocha de Mariel Artemisa.

Han comenzado las operaciones y con ellas los combates, ocasionando regular número de víctimas, cuyo resultado tampoco debe sorprender á nadie, porque así como nuestros Maüser siembran la muerte en las filas insurrectas, las balas de éstos también dan por desgracia en el blanco y acaban con la vida de nuestros bravos soldados.

Hay, pues, que tener mucha serenidad y mucha paciencia y, además, mucha confianza en el heroismo de nuestros soldados.

Cuando ellos luchan con tanta bravura, no desfallezcamos nosotros, ni prejuzguemos hechos, ni resultados con dudas y recelos que puedan empañar el patriotismo y la virilidad de esta nación ante el mundo civilizado.

A TRAVES DE LA FRONTERA

Cuba y los Estados Unidos

Como todo lo que hallamos en la prensa sensata extranjera, referente á España, en sus conflictos exteriores, nos merece especialísima atención, trascribimos hoy los párrafos del artículo editorial de *Le Temps* de París, acerca de nuestra rebelión filibustera en sus relaciones con la gran república norte-americana y su futuro presidente.

Después de tratar dicho periódico la cuestión del convenio anglo americano, próximo á firmarse, añade:

Por una especie de ley de compensación el *jingoismo* americano vá buscando un nuevo conflicto.

Todo indica que lo encontrará en Cuba; es decir, en una isla, á la cual la masa de ciudadanos americanos no ha dejado nunca de mirar con un interés, á la vez sentimental, y altamente práctico. La prolongación indefinida de las hostilidades en Cuba no puede sino contribuir á exaltar esta predisposición.

Por un lado, los insurrectos adquieren cada día más la simpatía de un pueblo que no puede ni quiere olvidar los insurreccionales orígenes de su propia independencia, y que respeta profundamente las energías y valor demostrado por la grandeza de los esfuerzos y la extensión de los sacrificios.

Por otro lado, cada semana que pasa sin que el inmenso contingente de tropas de que dispone el general Weyler, logre no terminar la insurrección, pero ni barrer las provincias occidentales de la isla, ni siquiera obtener en algún punto determinado alguna positiva ventaja, aumenta el excepticismo y el descontento de los americanos.

Cada vez más dispuestos á dudar del éxito definitivo de las operaciones, de tal modo concertadas y dirigidas, irrítanse más y más al ver desorganizado su comercio, saqueada la riqueza de la isla, paralizada la exportación de sus productos, y destruida hasta la libertad de comunicaciones, por esta guerra salvaje y estéril.

Y siendo tal el estado de ánimo de gran parte de la población de la República norteamericana, no es de extrañar que haya cierta prisa por evitar un conflicto, ante la nueva elección presidencial.

El presidente Cleveland ha hecho gala en todas ocasiones de una gran sangre fría, y de muy poco apego á las soluciones brutales ó sumarísimas, tan acariciadas por la mayoría del Congreso; y de un respeto, digno de elogio por los grandes principios del derecho de gentes.

Pero tal se pudieran poner las cosas que él mismo, á pesar de su independencia y de la resistencia que opone el solo influjo de su saliente individualidad, podría verse arrastrado por una corriente más poderosa.

Y ¿qué sucederá cuando, el 4 de Marzo, ocupe el Casa Blanca por cuatro años el mayor Makinley, su nuevo inquilino?

Dícese que el párrafo dedicado á la cuestión cubana en la *plat-forme* ó sea el programa de la convención republicana de San Luis, en Junio último, fué redactado bajo la directa inspiración del futuro presidente, si no lo fué por su propia mano. Con este motivo, siempre ha hecho el partido republicano demostraciones de americanismo agresivo.

¿Quién sabe si míster Mackinley forzado á echar agua fría sobre su proteccionismo á causa de la diversidad de opiniones de la coalición que le ha elegido, no buscará su revancha dando satisfacción, á espensas de Cuba, á aquellos elementos de carácter popular á los que se ha visto obligado á oponer una intransigente resistencia en el terreno agentista y social.

Hé aquí una nueva amenaza en el horizonte; y, España que debe aspirar con sin igual empeño á recojer por fin el fruto de inmensos sacrificios, sopena de hallarse en presencia de irrevocables hechos consumados, comprende indudablemente hasta qué grado aumenta para ella, esta fermentación trasatlántica, la necesidad de no llegar á la primavera del 1897 sin haber vencido la insurrección, ó aceptado lo inevitable, ó por lo menos hallado una solución intermedia.

BASOLAI.

PEÑA Y GOÑI

La prensa de Madrid unánime consagra preferente espacio á la memoria del que fué preclaro hijo de San Sebastian y querido amigo nuestro.

En la imposibidad de dar cabida á todos los artículos que nuestros colegas le dedican vamos á reproducir algunos de sus párrafos.

El Liberal al pié de un retrato de nuestro inolvidable amigo inserta un notable artículo del que entresacamos lo siguiente:

«La enfermedad que ha llevado al sepulcro á nuestro compañero se agravó desde hace tres días, sin que pudieran contrarrestar el influjo de la enfermedad ni los cuidados de la familia, ni los esfuerzos de la ciencia representada ante el paciente por los doctores Medinaveitia y Tolosa Latour.

Peña y Goñi dejó de existir ayer á la una y diez minutos de la tarde.

Confesó al enfermo el Padre Coloma, de quien era íntimo amigo desde hace muchos años.

La última crítica del llorado escritor ha sido la publicada en *La Epoca*, acerca de la primera representación de la *Manon*, de Massenet, en el teatro Real, y su último artículo, el que ha visto la luz en el periódico taurino *La Lidia*, sobre la corrida de toros celebrada ayer y comenzada una hora después de haber espirado el pobre Peña.

Pero su obra monumental es sin disputa la que llevó á cabo por iniciativa y cuenta del editor de música, señor Zozaya, y que constituye un abultado volumen titulado *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*.

La denominación de este libro revela por sí sola la importancia que encierra.

Es esta notabilísima obra, según la opinión del insigne Barbieri, una verdadera historia crítica de nuestro teatro lírico, llena de datos de la mayor exactitud, presentados con buen método, sana crítica y estilo ameno.»

* * *

«Castro Serrano, en otro discurso, aunque académico también, admirable, dijo que la amenidad es la condición *sine qua* no puede existir la literatura moderna.

Así debía apreciarlo también Peña y Goñi, porque en sus numerosos libros, en sus numerables artículos y en sus incontables crónicas reveló siempre su fino y sutil humorismo, más propio á veces de los hijos de Andalucía, siempre alegre, que de los que nacieron en Guipúzcoa, casi siempre tristona.

Hay, en efecto, en la obra de Peña y Goñi algo del cielo azul del Mediodía, reflejado en la alegría de la forma, y algo del cielo gris del Norte, «concentrado» en lo triste del fondo. Por eso envolvía en panecillo de oro la amarga píldora, y por eso tan fácilmente, usando una frase vulgar, se la tragaron aquellos á quienes se la propinó el ingenioso y sabio guipuzcoano.

Dígalo sino el triunfo conseguido con la relativa popularización de la música de Wagner. Peña y Goñi era un wagnerista acérrimo. A él se debe que buena parte del público de España haya admitido como buena, como inmejorable una música que ha roto todas las rutinas de la composición y del oido... Hay, además, el mérito de la valentía en las opiniones musicales de Peña y Goñi, porque podría decirse de él que fué en España el primer wagnerista y el primero que rompió lanzas en honor del alemán insigne.

Poco á poco, la rutina auditiva, si se me permite la frase, fué desapareciendo, y hoy casi es de mal gusto discutir las grandezas de la música de Wagner. Negarlas es una demostración de inferioridad evidente en la escala de las perfecciones artísticas. Bastaría, pues, esta sola prueba de la firmeza de voluntad y de convicciones, y de la sinceridad de convicciones y de sentimientos que poseía Peña y Goñi, para que los que no le hayan tratado respeten de hoy en adelante, con toda suerte de veneraciones, su memoria honrada.»

El Globo.

* * *

»Víctima de una enfermedad cardiaca murió ayer tarde el popular escritor don Antonio Peña y Goñi.

Muchos años hace que publicó en *El Imparcial* las amenas revistas de toros que firmaba con el pseudónimo *El Tío Gilena* y *La Señá Pascuala*.

Al mismo tiempo ejerció la crítica musical con singular competencia.

Gran conocedor de todos los secretos de la música, era al mismo tiempo crítico y compositor, y de ambas maneras probaba las dotes singulares de su privilegiado ingenio.

Escribió de todo y para todos los públicos. Como *tauró.ogo* fué gran defensor de Frascuelo y de Guerrita. Como músico hizo campañas vehementísimas por Wagner. Como aficionado á todas las cosas castizas fué gran divulgador del juego de pelota, cuando se había apoderado la afición de los frontones en un público ignorante aún del *sport* vasco.

Peña y Goñi ha sembrado de artículos y crónicas la prensa.

Era muy laborioso, y esta condición es la saliente de su vida.

Descanse en paz el distinguido escritor, y reciba la familia del finado el testimonio de nuestro duelo.»

El Imparcial.

* * *

El talento de este publicista, sus relevantes condiciones literarias y su competencia en asuntos artísticos, diéronle fama y contribuyeron á que fuese muy apreciada su firma en publicaciones de muy diversos géneros.

Compañero del famoso Revilla, colaboró con éste en *La Crítica*, y fué después catedrático de Historia crítica de la música en la Escuela Nacional de Madrid, individuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y honorario de la Sociedad «Santa Cecilia», de Roma. Era también comendador de Isabel la Católica.

El Correo

* * *

Después de algunos días de penosa dolencia, falleció ayer el notable escritor don Antonio Peña y Goñi.

Joven aun, le ha sorprendido la muerte cuando sus méritos y su perseverante labor le habían conquistado una reputación envidiable.

Eran sus aptitudes muy amplias y las hizo lucir en trabajos de muy diversa índole.

Entusiasta de la fiesta nacional, ha sido uno de los que con más fortuna han escrito de toros y toreros.

Su ingénio contribuyó también á bulgarizar el *sport* de su país, acerca del cual publicó un libro titulado *La pelota y los pelotaris*.

Cultivaba igualmente con éxito el ameno y difícil género de la crónica literaria. Pero en lo que llegó á distinguirse extraordinariamente, fué en la crítica musical. Su competencia vastísima en el sublime arte, le valió el puesto que ocupaba en la Academia de Bellas Artes.

El Nacional.

* * *

«Otro de los aspectos más interesantes de la personalidad de Peña y Goñi como literato popular, fué la de cronista de *sport*, historiador amenísimo de las corridas de toros, que son parte de la historia del valor y del arrojo español. Al describir la trágica fiesta de sangre, supo poner en su pluma el gracejo genuinamente español, descarado, palpitante, propio del pueblo andaluz, que revistiéndolo de severidad académica, llevó también á sus escritos de costumbres Estébanez Calderón.

Peña y Goñi, disfrazado con el original pseudónimo de *El Tío Gilena*, convirtió las corridas de toros en populares congresos en que se discutía la actualidad, la política, la literatura, las revoluciones, cuantos sucesos estaban al orden del día. Muchos han venido después á imitarle, pero no se puede olvidar que fué el primero.

A otro género de *sport*, al del viril juego de pelota, también supo dar auge é importancia con sus escritos.

El libro *La pelota y los pelotaris*, publicado hace poco, es viviente museo de los héroes de nuestros frontones.

Cuanto puede retratar el carácter de la raza vasca, simbolizada en los ejercicios de fuerza y de destreza, sirvió á Peña para ofrecernos un cuadro admirable de las cualidades que adornan á esa misma raza, por la cual sentía viva admiración, como hijo que era de ella.

Tanta era, con efecto, que uno de los trabajos más notables de los escritos últimamente por Peña, es la biografía de *Iparraguirre*, el cantor vascongado, cuya estatua se inauguró en Villarreal de Urrechu hace cinco años».

La Epoca.

* * *

«Su afición decidida á la música y los grandes estudios que hizo de tan difícil arte para los que demostró siempre excepcionales condiciones, le dieron merecido y popular renombre, consiguiendo el honroso cargo de académico de la de Bellas Artes de San Fernando.

Aunque Peña y Goñi alcanzó gran reputación como crítico musical, más que crítico era un verdadero profesor y compositor original é inspiradísimo.

De su claro talento y de su ilustración ha dado tantas muestras, que huelga todo cuanto de ello pudiéramos decir. Todos los periodistas recuerdan con satisfacción la notabilísima conferencia que, con el concurso del notable barítono Sr. Tabuyo, dió hace pocos meses en la *Asociación de la Prensa* sobre el tema *Cantos populares vascongados*.

La *Asociación de la Prensa* ha perdido uno de sus socios más entusiastas y valiosos, su Junta directiva un auxiliar poderoso y activo, y los periodistas todos uno de sus compañeros más ilustres».

El Dia.

* * *

La grave dolencia que desde hace algunos días venía poniendo en peligro la vida de nuestro inolvidable amigo Peña y Goñi, tuvo ayer un tristísimo resultado; el ingenioso escritor y popular crítico murió á la una y diez minutos de la tarde.

Con la muerte de Peña y Goñi han perdido, el periodismo español, uno de sus más preclaros miembros, el arte musical, un censor distinguidísimo y todos los que le conocían un amigo leal y sincero.

Nació Peña y Goñi el 2 de Noviembre de 1846 en San Sebastián.

Ansiando adquirir un puesto en la República de las letras, vino á Madrid donde su claro ingenio halló pronto cordial acogida.

Su carrera ha sido una serie no interrumpida de triunfos; y en las columnas de *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia*, *El Tiempo*, *La Europa*, *La Ilustración Española y Americana* y otros muchos periódicos, venía colaborando con general aplauso y éxito creciente.

La obra que más renombre le ha dado, es, sin duda, *La ópera española* y *la música dramática en España en el siglo* XIX, historia crítica de nuestro teatro lírico y obra maestra del malogrado ingenio.

Reciba nuestro sentido pésame la desconsolada viuda del que fué querido compañero.

La Justicia.

* * *

«En la tarde de ayer falleció el ilustrado redactor de *La Epoca*, D. Antonio Peña y Goñi, tan conocido por los trabajos de crítica á que durante muchos años, desde sus comienzos en *El Imparcial*, venía dedicándose.

Aparte otros trabajos puramente literarios, diéronle gran reputación sus crónicas y críticas sobre música, tauromaquia y pelotarismo, y aunque sus opiniones acerca de distintas cuestiones de uno ú otro ramo fueron á veces muy discutidas, nadie puso jamás en duda sus conocimientos ni su talento.

Por su competencia en asuntos musicales, acreditada en el periódico antes citado, como en *La Epoca*, *La Ilustración Española* y otras publicaciones, algunas extranjeras, llegó á ser elegido individuo de número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, después de haber sido catedrático de Historia crítica de la Música en el Conservatorio.

Era un escritor fácil é ingenioso, cuya pluma hacía atractivos y amenos cuantos asuntos trataba, y deja publicadas muchas obras acerca de las materias en que ejerció la crítica.

Sentimos su pérdida y enviamos á su familia nuestro pésame.

El País.

* * *

«Excelente compañero, recordamos todos la conferencia que dió en la Asociación de la Prensa sobre aires vascongados, y su iniciativa, con la que sirvió en diferentes ocasiones de ayuda poderosa á la Junta directiva de esta Asociación.

Amigo siempre de sus amigos, los defendía con toda la vehemencia de su carácter, y se ensañaba contra los que les atacaban; por eso defendió á Arrieta y á Barbieri, de quien escribió una preciosa necrología, titulada *El maestro seguidilla*; apoyó siempre al inolvidable Julián Gayarre, y sostuvo una empeñada lucha en favor del maestro Chapí.

Amante de su familia, acompañaba constantemente á sus hijas, que eran su mayor encanto, y hacía vida de familia lo mismo en Madrid que en San Sebastián, donde no salía del cuarto tercero que habitaba en la plaza de Guipúzcoa sino acompañado de chiquillos ó de sus íntimos amigos D. José Arana y D. José Bilbao.

Hace pocos días lo encontré en las carreras de caballos, y me animaba á terminar un libro á que pensaba poner prólogo, y me anunciaba que publicaría en breve un trabajo sobre Barbieri.

¡Pobre Peña! Al día siguiente cayó enfermo de la pulmonía que le ha llevado al sepulcro, y fué aquella la última vez que le vi.

El cadáver será trasladado á San Sebastián; su cuerpo descansará en la tierra querida que le vió nacer, y sus buenos amigos pedimos á Dios para él la gloria eterna, quedándonos á nosotros su recuerdo; y sus obras á la historia de la música española.»

El Tmiepo.

* * *

El Heraldo y *La Unión Católica* dedican también sentidas frases á nuestro querido é inolvidable amigo.

* * *

El entierro de Peña y Goñi

Hoy en el exprés de Madrid llegarán los restos mortales de don Antonio Peña y Goñi.

A esperarlos irá numerosa concurrencia deseosa de rendir el último tributo á tan entusiasta donostiarra.

También, como tenemos dicho, saldrá la banda municipal.

Por continuar retirado el señor Arzac representará á la *Euskal-erria* el señor Soroa (don Marcelino) y el señor Lopez Alen asistirá en representación del consistorio de juegos florales euskaros, el cual depositará sobre el féretro una magnífica corona de rosas de té en nombre de dicha corporación.

SINIESTRO MARÍTIMO DE AYER

Escribimos estas líneas bajo la triste impresión que ha producido en nuestro ánimo el siniestro marítimo ocurrido ayer en nuestras aguas.

La noticia, que por lo aterradora corrió todo San Sebastián con la velocidad del rayo, causó también penosa impresión en el vecindario, especialmente entre la gente de mar.

En las casas de los infortunados marinos que han perecido en este lamentable siniestro marítimo, presenciábanse ayer escenas desgarradoras, que hacían brotar lágrimas de ternura.

Nosotros visitamos al náufrago Ignacio Uriarte, que pudo salvarse después de mil peripecias y congojas.

Estaba postrado en la cama por haber recibido una fuerte luxación en una pierna y algunas heridas en la mano izquierda.

Con voz entrecortada por la emoción que aún sentía, nos hizo el relato del naufragio, cuyos detalles completamos después con informes que nos proporcionó el heróico marino José María Bericua.

Valiéndonos de estos informes, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de la catástrofe que ha llevado el luto y la desolación al seno de algunas familias de nuestros sufridos pescadores.

El naufragio

El *Oquendo*, como todos los demas barcos que componen la flotilla de vapores pesqueros de este puerto, se encontraba anteanoche en las calas, á unas 44 millas de la costa.

A medida que la noche avanzaba, el tiempo fué descomponiéndose, y á la madrugada la mar estaba demasiado gruesa y soplaba viento huracanado del noroeste, hasta el punto de que considerando peligroso el efectuar el regreso á puerto durante la noche, resolvieron los patrones de los barcos sostenerse á media máquina y esperar á que amaneciera.

Al romper el día, el temporal arreció de un modo terrible.

El viento rugía cada vez más, y las olas amenazaban por momentos destrozar los buques.

En estas circunstancias hicieron rumbo al puerto de Pasajes, donde se proponían entrar de arribada.

El *Mamelena número 2*, que iba formando pareja con el número 5, marchaba á la proa del *Oquendo*, como á una milla de distancia.

Detrás del *Oquendo* navegaba el vapor *Elcano*.

El temporal seguía imponente.

La mar barría sin cesar las cubiertas de los barcos, arrastrando todo cuanto encontraba por delante, teniendo que hacer supremos esfuerzos los tripulantes para sujetarse.

Barco á pique

A las siete y media de la mañana, cuando los buques pesqueros se encontraban á 32 millas de la costa, una fuerte racha de viento y un golpe de mar que entró por la popa del *Oquendo*, hizo pedazos toda la obra muerta del buque, arrastrando el puente, la chimenea, el bote, y las bandas de babor y estribor.

El patrón, Sebastián Salaverría, que estaba en el puente, gobernando el timón, fué á parar al mar, y con él cuatro hombres más que se hallaban sobre cubierta: el contramaestre Cenón Aramburu, y los marinos Félix Lizarazu, José María Larrea é Ignacio Urresti.

El *Oquendo* se acostó sobre la banda de babor hasta llegar á verse la quilla.

No es posible dar exacta idea de lo horrible de aquel espectáculo.

El maquinista, Martín Larrainzar, y los fogoneros Juan José Irastorza y Lino Garmendia, al sentir la tremenda sacudida que recibió el barco, comprendieron que estaban amenazados de inminente peligro, y se precipitaron á la cubierta del barco.

Las enfurecidas olas que seguían barriendo la cubierta del *Oquendo* imprimían á éste un pronunciado balanceo, que hacía difícil por demás mantenerse en pié.

Pronto se apagaron los fuegos, y quedaron las bodegas del *Oquendo* anegadas por completo.

En este estado estaba el buque, cuando el *Elcano* se acercó á prestarle auxilio.

De los cinco hombres que habían ido á parar al mar, cuatro desaparecieron entre las aguas del agitado Cantábrico, casi en el acto, y después de haber luchado desesperadamente con las olas para ponerse en salvo.

Auxilios

Uno de ellos, el llamado Ignacio Urresti, se libró de la muerte asiéndose á un chicote que le echaron desde el *Oquendo*.

Acudió inmediatamente en su auxilio el vapor *Elcano*, que logró recoger del agua, lanzándoles chicotes, á los fogoneros Juan José Irastorza y Luis Garmendia, que como mejor pudieron se habían asido á la quilla del bote, para mantenerse á flote, al ser arrojados al agua por un segundo golpe de mar.

El patrón del *Mamelena número 2*, José María Bericua, se apercibió del naufragio, y mandó á su gente que arriaran las velas, después de lo cual hizo virar al barco y volvió á prestar auxilio á la tripulación del *Oquendo*.

Pasando por la proa del *Elcano*, abordó al *Oquendo* por la parte de babor, y logró salvar á los cinco tripulantes restantes, que daban gritos de angustia y pedían socorro, no sólo para ellos, sino para los que habían encontrado su tumba en los abismos del océano.

¡El cuadro no podía ser más desgarrador!

Momentos después de realizarse el salvamento de los siete náufragos—que á no ser por el *Mamelena* y el *Elcano* les hubiera cabido igual suerte que á sus infortunados compañeros—el barco se dormía sobre la banda de babor y poco á poco fué sumergiéndose.

A Pasajes

Al proseguir su rumbo á la costa, navegando en demanda del puerto de Pasajes, los vapores *Elcano* y *Mamelena*, entre las olas se veían asomar los palos del *Oquendo* con la vela trinquete.

No parecía sino que el barco se resistía á bajar á las profundidades del Cantábrico.

A las once y media de la mañana fondeaba en la bahía de Pasajes el *Mamelena número 2*, por cuya tripulación se tuvieron las primeras noticias del siniestro marítimo.

El *Elcano* recaló en aquel puerto media hora después, y el *Mamelena número 5* lo hizo á las doce y cuarto.

Los náufragos y sus salvadores apresuráronse á venir á San Sebastián, pero á las tres regresaron á Pasajes para prestar declaración, acerca del siniestro, ante el capitán del puerto, D. Joaquín Escoriaza.

Hoy á las tres y media de la tarde volverán á prestar nueva declaración.

Hombre al agua

Otro lamentable suceso acaeció á bordo del vapor *Mamelena número 1*.

Como los demás buques pesqueros venía este barco á refugiarse en Pasajes.

El agua caía á torrentes y el mar estaba embravecido.

Hallándose á 16 millas de la costa, un golpe de mar barrió la cubierta del barco, arrastrando varios chicotes.

El contramaestre, Manuel Longa, que se hallaba sobre cubierta, á sotavento, fué también á parar al mar por habérsele enredado en los piés un calabrote.

El infortunado contramaestre desapareció entre las olas para no volver más á la superficie.

El patrón del barco, Guillermo Monasterio, ordenó que se parara la máquina y se arriaran las velas para ver si conseguía arrancar su víctima al mar, pero nada pudo conseguir.

Para mejor explorar el mar, Monasterio se subió al palo mayor.

Al arriar las velas, un chicote se enredó en la hélice del barco, y éste quedó á merced de las olas.

El *Mamelena número 9*, que formaba pareja con el número 1, dió á éste remolque, fondeando ambos en el puerto de Pasajes á las once de la mañana.

Las víctimas

El malogrado patrón del *Oquendo*, llamábase **Sebastián Salaverría**, y tenía 36 años de edad.

Era hombre entendido en las cosas de mar, y llevaba doce años al servicio de la casa armadora.

Nació en Fuenterrabía, en cuya histórica ciudad deja á su viuda y tres hijos, el mayor de ocho años.

Cenón Aramburu.—Era contramaestre del buque náufrago.

También de Fuenterrabía, de 33 años de edad; deja á su viuda con cuatro hijos, que cuenta cada uno entre dos y seis años.

Félix Lizarazu.—Uno de los cinco marinos que componían la dotación del barco; tenía 26 años de edad.

Era casado y deja á su viuda con un niño de corta edad.

José María Larrea.—Hace poco más de un mes que vino de Motrico, con objeto de entrar á formar parte de la tripulacion del *Oquendo*, donde ejercía el cargo de cocinero.

Solo contaba 25 años de edad.

Su mujer hacía unos diez días que había llegado á San Sebastián, acompañada del único hijo que tienen.

Manuel Longa.—Contramaestre del *Mamelena número 1*.

Era de un pueblecito cercano á la Coruña, pero residía en San Sebastián hace muchísimos años.

Este infortunado parecía estar predestinado á morir en algún naufragio, pues cuando en el mes de Marzo de 1887, se perdió el *Mamelena número 7*, que embarrancó en la playa, al pié del murallón del Monte Ruso, se salvó por milagro, si bien resultó con una pierna rota.

Deja en el mayor desamparo á su viuda, en cinta, y con dos hijos.

Tenía 40 años de edad.

El perro de á bordo.—También ha perecido este inseparable y cariñoso compañero del marino. Pertenecía al patrón del *Oquendo*; llevaba buen número de años á bordo y era entre los de su raza un magnífico ejemplar.

Los salvados

El heróico patrón del *Mamelena número 2*, José María Bericua, el del *Elcano*, Eugenio N., y las tripulaciones de ambos barcos lograron arrancar de las iras del mar á los siguientes marinos:

Sabas Garate.—Muy conocido en el muelle por tener una deformidad en la espalda. No sufrió lesión alguna. Cuando por momentos iba sumergiéndose el barco náufrago saltó al *Mamelena número 2*.

Ignacio Urresti.—Fué uno de los marinos que cayeron al mar, en el momento de ser anegado el barco; recogido por sus compañeros que quedaban á bordo, volvió á arrojarse al mar cuando vió que se hundía el *Oquendo*. Los del *Mamelena* lanzáronle entonces un calabrote, á cuyo